

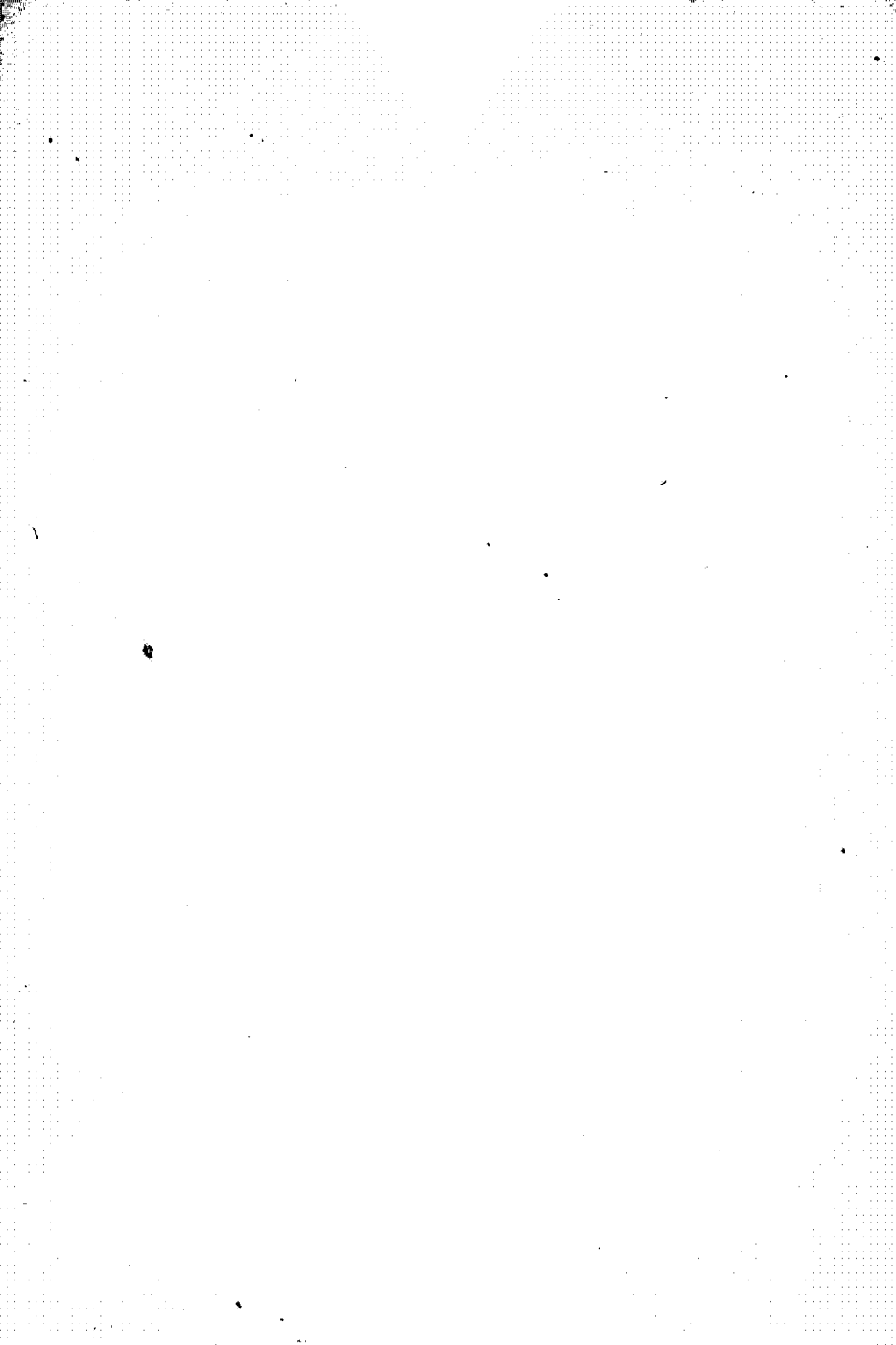
Los Poetas

POEMAS ES-
COGIDOS DE

FRANCISCO VILLAESPESA



30 CTS.



Las fuentes de Granada ⁽¹⁾

Las fuentes de Granada...
 ¡Habéis sentido,
 en la noche de estrellas perfumada
 algo más doloroso que su triste gemido?
 Todo reposa en vago encantamiento
 en la plata fluida de la luna.
 Entre el olor a nardos que se aspira en el viento,
 la frescura del agua es como una
 mano que refrescase la sien calenturient...
 El agua es como el alma de la ciudad. Vigila
 su sueño, y al oído
 del silencio le cuenta
 las leyendas que viven a pesar del olvido,
 y bajo las estrellas de la noche tranquila
 tienen palpitaciones de corazón herido.
 ¡La voz del agua es santa!
 Quien la profunda música de su acento adivina,
 comprenderá algún día la palabra divina...
 El agua es guzla donde Dios sus misterios canta.
 Las fuentes de Granada...
 ¡Habéis sentido,
 en la noche de estrellas perfumada
 algo más doloroso que su triste gemido?
 Una, gorgoteante, suspira entre las flores
 de un carmen, esperando la mano de un ensueño
 que abra a la blanca luna sus claros surtidores
 para dar a la noche sus diamantes de sueño,

(1) Del poema dramático *El Alcázar de las perlas*.

y mientras sobre el mármol, una a una, desgrana
 las perlas de sus ricos collares de Suitana.
 Algunas se despeñan como ecos de torrente
 y entre las alamedas descienden rumorosas,
 arrastrando en el vivo fulgor de su corriente
 en féretros de espumas, cadáveres de rosa.
 Otra, por las paredes resbala lentamente,
 y entre las verdes hiedras lagrimear se siente,
 como si poco a poco, por una estrecha herida
 se fuese desangrando hasta quedar sin vida.
 Las hay ciegas, y en ellas
 llora toda la móvil plata de las estrellas.
 Hay en el aire tanta humedad que dá frío.
 La noche un fresco aroma acuático deslie.
 El agua llora, gime, suspira, canta y ríe,
 y dominando el gárrulo y eterno murmurio
 se oyen planír las toncas serenatas del río...
 La sangre de Granada corre por esas fuentes
 y en el hondo silencio de las noches serenas,
 al escuchar sus músicas sobre los viejos puentes
 la sentimos que corre también por nuestras venas.
 Aduerme nuestro espíritu su musical encanto,
 bebemos el ensueño de sus respiraciones,
 penetra hasta la carne en lentas filtraciones
 y huye por nuestros ojos en un furtivo llanto...
 Las fuentes de Granada...
 ¿Habéis sentido,
 en la noche de estrellas perfumada
 algo más doloroso que su triste gemido?

LA ULTIMA CITA DE ROMEO

Amor, llegó la hora
 de la separación...
 (Gotas de sangre llora,
 corazón!)

La copa está vacía...
 Nada nos queda que beber...
 (¡Oh divino rosal de mi alegría,
 no volverás a florecer!)

¡Adios, amor! No flores...
 ¡Ha muerto ya la juventud

(¡Como ya no podrás cantar amores
rompe, poeta, tu laud!

Amor y Juventud son dos gemelos;
nacen y mueren a la par los dos...
(¡Oh pobre corazón, muere de celos!...
¡Dale a la vida tu postrer adiós!)

Si se murieron las abejas
al ver sin flores el vergel,
¡ay, corazón! ¿por qué te quejas
de que el panal no tenga miel?

Está desnuda la enramada...
Pasó la hora de cantar...
(Cayó mi espíritu en la Nada
como una lágrima en el mar.)

¡Amor, llegó la hora
de la separación!...
(¡Gotas de sangre llora,
corazón!)

LA HERMANA

En tierra lejana
tengo yo una hermana.
Siempre en primavera
mi llegada espera
tras de la ventana.

Y a la golondrina
que en sus rejas trina
dice con dulzura:
—¡Por aquella espina
que arrancaste a Cristo,
dime si le has visto
cruzar la llanura!—
El ave su queja
lanza temerosa
y en la tarde rosa
bajo el sol se aleja.

Desde su ventana
 mi pálida hermana
 pregunta al viajero
 que camina triste:
 —¡Por tu amor primero,
 dime si le viste
 por ese sendero!—
 Pero el pasajero
 su calvario sube
 y se aleja lento
 dejando una nube
 de polvo en el viento.

Desde su ventada
 a luna grita
 mi pálida hermana:
 —¡Por la paz bendida
 del Crucificado,
 dime en que sendero
 tu rayo postrero,
 su paso ha alumbrado!—
 La luna la vaga
 llanura ilumina,
 trémula declina
 y en el mar se apaga.

Acaso yo errante
 pasé, vacilante
 bajo tu ventana
 y sin conocerme,
 mi pálida hermana,
 preguntes al verme
 venir tan lejano:
 —Dime, peregrino,
 ¿has visto a mi hermano
 por ese camino?

LA RUECA

La virgen hilaba,
 la dueña dormía,
 la rueca giraba
 loca de alegría.

Cordero divino,
 tus blancos vellones
 no igualan al lino
 de mis ilusiones.

Gira, rueca mía,
gira, gira al viento,
que se acerca el día
de mi casamiento.

Gira que mañana
cuando al alba cante
la clara campana
llegará mi amante.

Hila con cuidado
mi velo de nieve,
que vendrá el amado
que al altar me lleve.

Se acerca: lo siento
cruzar la llanura,
me trae la ternura
de su voz el viento.

Gira, gira, gira,
gira rueca loca,
mi amado suspira
por besar mi boca.

Cordero divino,
tus blancos vellones
no igualan al lino
de mis ilusiones.

La niña cantaba,
la fueña dormía,
la luz se apagaba
y solo se oía
la voz crepitante
de la leña seca
y el loco y constante
gitar de la rueca.

HASTIO

Yo soy el soberano de mi propio egoísmo.
Mis dudas son creencias y mis vicios virtudes;
y me encuentro más solo entre las multitudes
que en esta pobre alcoba solo conmigo mismo.

He sentido placeres y dolores profundos.
Mi insaciable deseo todo lo ha devorado
y entretengo hoy mis ocios de león fatigado
igual que un Dios, creando y destruyendo mundos.

La soledad me cansa... Los mismos ideales...
Se van los que vinieron, vuelven los que se han ido;
y siempre el mismo tedio, y todos siempre iguales.

A veces, de mí mismo también me encuentro hastiado...
¡No tengo ya un deseo que no haya poseído
ni duermo con un sueño que ya no haya gozado!

ELEGIA DE ENSUEÑO

Como murieron sus hermanos
mi último sueño va a expirar,
y sólo pide que tus manos
vengan sus ojos a cerrar.

Verlo tan débil y tan niño
a todos causa compasión.
Dicen que muere de cariño...
De mal de mucho corazón.

Al escucharle en su agonía
tu santo nombre pronunciar,
siento una gran melancolía
y un ansia inmensa de llorar.

¡Llorar sin término el quebranto
que su dolor me hace sufrir,
hasta sentir deshecho en llanto
mi corazón también morir!

Como una herida golondrina,
como una enferma y mustia flor
que lentamente el tallo inclina,
lejos de tí, muere de amor.

¿Cuándo la blanca serenata
que te entonaba su laud,
bajo la luna, toda plata,
oír al balcón tu Juventud?

¿Quién en las tardes silenciosas
saldrá contigo a meditar,
y en el jardín de frescas rosas
sabrás tus sienes coronar?

¿Quién la palabra de consuelo
te dirá en horas de dolor,
y entre sus brazos hasta el cielo
te alzarás en alas de su amor?

Como dos padres sin fortuna
iremos juntos a llorar
a este hijo nuestro que en la cuna
sus tristes ojos va a cerrar.

Verlo tan débil y tan niño
a todos causa compasión.
Dicen que muere de cariño...
De mal de mucho corazón.

EN LA SOMBRA

¡Llegarás!...
Una noche
de invierno, larga y lenta,
oíré el golpe medroso
de tu mano en mi puerta,
mientras la luz agónica
de la lámpara tiembla.

Entrarás silenciosa
como un fantasma, envuelta
en el negro sudario
de las cosas eternas;
y con voz sin palabras
murmurarás inquieta:

—«Prepárate...
La hora
de la marcha se acerca.

¡La última campanada
de las doce resuena,
y mis negros corceles
relinchan de impaciencia!»

¿Dónde iremos perdidos
en un mar de tinieblas?
¿De qué ciudad lejana
nos abrirán las puertas?

¿Florecerán las rosas
de alguna aurora nueva,
o viajaremos siempre
por una noche eterna?

¡Responde, misteriosa,
negra sombra encubierta,
que tras de los cristales
de mi ventana, acechas
a que el postrer reflejo
de mi lámpara muerta!

FLOR DE OTOÑO

Cuando me sonrías tras de la vidriera,
de las tibias tardes a la luz dorada
fatigado y triste sobre la almohada,
tu pálido rostro parece de cera.

Tienen tus sonrisas el lúgubre encanto
de una flor que muere cuando a abrirse empieza
y hay en tus pupilas tan honda tristeza
que al verlas, los ojos se cubren en llanto.

Golondrina herida que abandona el nido
tu vuelo a la tierra se inclina ligero,
y eres una efímera flor de invernadero,
que tan sólo vives a fuerza de cuidado.

Es más transparente cada vez tu mano
más amarillenta tu faz demacrada,
y tu voz suspira débil y apagada,
como si viniese de un mundo lejano.

Ves ante tus plantas el sepulcro abierto,
Nostalgias de antiguas primaveras sientes
y tus ojos negros, profundos y ardientes
parecen dos cirios que alumbran un muerto.

Siempre pensativa, triste y ojerosa,
notas que la vida voluble te deja,
y el eco angustioso de tu tos semeja
un golpe de azada cavando una fosa.

Vestida de blanco te pierdes como una
 quimera de nieve por la noche en calma
 como si tu cuerpo fuese todo alma,
 como si tu alma fuese toda luna.

— —

Y los caminantes exclaman al verte
 subir de mi brazo la agreste vereda
 —Pobre flor de otoño que poco le queda,
 lleva ya en la cara grabada la muerte.

A MEDIA VOZ

I

¡Todo lo mismo .. Igual que antes
 está el jardín, los cenadores...
 lanzan los mismos surtidores,
 las mismas flechas de diamantes!...

Iguales ráfagas fragantes
 brindan al sol las mismas flores...
 Cantan los mismos ruseñores
 en los granados verdeantes...

La misma Venus mutilada
 sobre la fuente abandonada...
 El mismo aroma de reseda;

el mismo musgo cubre el banco...
 ¿En dónde está tu traje blanco
 entre el verdor de la arboleda?...

II

¿Por qué en mi senda dolorosa
 solo tu mano me ha dejado,
 si sabes que sin tu cuidado
 mi vida es como una rosa

que se deshoja temblorosa
 en un jardín abandonado?...
 ¡Mi corazón está colmado
 y por tí en lágrimas rebosa!...

Llora mi alma en mis pestañas;
mas ni maldice, ni te acusa...
¡Ay, para mí tu amor ha sido

como esas madres sin entrañas
que echan sus hijos a la Inclusa!...
¡Que más Inclusa que el olvido!

III

Entra un olor de Primavera
por mi balcón, a bocanadas...
¿El resplandor de qué miradas
te alegrara, estancia austera?

Mi corazón ansioso espera
el resonar de unas pisadas...
¡Venid, venid, manos amadas
a acariciarlo antes que muera!...

¡Oh, sed de besos...! ¡Sed vehemente
de amar; que no encuentra una fuente
ni aun una charca en que poder

saciar su voluptuosidad!
¡Ay, con amor y sin mujer
qué triste es la soledad!

LA SOMBRA DE LAS MANOS...

¡Oh enfermas manos ducales,
olorosas manos blancas!...
¡Qué pena me da miraros
inmóviles y enlazadas
entre los mustios jazmines
que cubren la negra cajal

Mano de marfil antiguo,
mano de ensueño y nostalgia,
hecha con rayos de luna
y palideces de nácar...

¡vuelve a suspirar amores
en las teclas olvidadas!...

¡Oh piadosa mano mística!...
Fuiste báisamo en la llaga
de los leprosos; peinaste
las guedejas desgredadas
de los pálidos poetas;
acariciaste la barba
florida de los apóstoles
y de los viejos patriarcas;
y en las fiestas de la carne,

como una azucena pálida,
quedaste en brazos de un beso
de placer extenuada...

— —

¡Oh manos arrepentidas!...
¡Oh manos atormentadas!
En vosotras han ardido
los carbones de la Gracia...
En vuestros dedos de nieve
soñó amores la esmeralda,
los diamantes sonrieron,
el topacio vertió lágrimas
y entreabrieron los rubies
sus pupilas escarlata.

— — —

Junto al tálamo florido,
en la noche epitalámica,
temblorosas desatasteis
de una virgen las sandalias.

Encendisteis en el templo,
los incensarios de plata,
y al pie del altar inmóviles
os elevásteis cruzadas,
como un manojo de lirios
que rezase una plegaria.

¡Oh mano exangüe, dormida
entre flores funerarias!

— — —

Los ricos trajes de seda,
esperando tu llegada,
envejecen en las sombras
de la alcoba solitaria...
En la argéntea rueca, donde
áureos ensueños hilabas,
hoy melancólicas tejen
su tristeza las trañas.

— —

Te espera, abierta, la clave,
y sus teclas empolvadas
aun de tus pálidos dedos
las blancas señales guardan...
En el jardín, las palomas
están tristes y calladas
con la cabeza escondida
bajo el candor de las alas.

— —

Sobre la tumba, el poeta
inclina la frente pálida,
y sus pupilas vidriosas
en el fondo de la caja
aún abierta permanecen
esperando tu llegada.

— —

Blancas sombras, blancas sombras
de aquellas manos tan blancas
que, en las sendas florecidas
de mi juventud lozana,
deshojaron la impoluta
margarita de mi alma...
¿por qué en la noche oprimis
como un dogal mi garganta?

— — —

Blancas manos... azucenas
por mis manos deshojadas
¿por qué vuestras finas uñas
en mi corazón se clavan?

— —

¡Oh enfermas manos ducales,
dolorosas manos blancas!...
¡Qué pena me da miraros
inmóviles y enlazadas
entre los mustios jazmines
que cubren la negra caja!



Libros recibidos

«El miajón de los Castúos»,
por Luis Chamizo :: :: :: ::

Un poeta nuevo y un maravilloso libro de versos.

Un libro de versos recios, sonoros, vibrátiles como los sentimientos del corazón de un pueblo, como el latir de una sangre roja y cálida.

Son estas «rapsodias extremeñas», la voz ruda de un pueblo sincero y fuerte que sabe sentir y soñar.

Luis Chamizo, el cantor de ese pueblo rudo y varonil ha sabido condensar en sus versos «la esencia, el jugo, el tuétano de una raza: *El miajón...*» —EL MIAJÓN DE LOS CASTÚOS.

Esperamos la continuación de este felicísimo libro y saludamos la aparición de un poeta: de un recio poeta castellano.

Y como no somos egoístas y queremos que nuestros lectores saboreen el supremo encanto, —ingénuo y varonil — de estos versos, damos a continuación una página

EL CHIRIVETE

Pimpollo, rey de tu madre,
miagiritina de la gloria misma
que cayó de los cielos desprendida
del botón reluciente d'una estrella:

no me jagas pucheinos
cuando yo te jaga fiestas;
ponme los oull's tunos,
relámbiate con la lengua,
jame'l angó, muchachete,
que voy a darte la teta.

Miada, tumbate a la larga,
chachino, ciuiperretea
hasta qu'el cholro del pezón rebose
los bujerinos de tus tragarras.

Asín, con genio, mu fuerte,
 manque t'aplastes las narices mientras
 y endispues, de muchacho te se note
 que las tiés porrilluas y retuertas,
 qu'a esos que tienen la naris picúa
 sus madres ajuyéronle las tetas.

Lucero, pan y condío,
 espiguina de carne de mis eras,
 suerbe p'adrento remetiendo juncia,
 larga chupones atizando yesca
 pa que aluego, cuando mozo,
 naide te moje la oreja.

Rempuja tú con genio, chítriveje,
 chupa j'udo y bochinchea,
 chiquenino de tu casa,
 muñequino jormao de miel y cera
 que derritió l' aliento de tu padre,
 que yo cuajé con sangre de mis venas,
 que Dios jizo al igual que semos dambos
 pa que tós devinaran tu naciencia:
 remete l' jociquino bien p'adrento,
 rempuja con toá tu fuerza,
 que asín el chipitón saldrá seguío
 con dos golpes tan sólo qu'arremetas

Descudia tu, preciosino,
 no te acagaces y aprieta,
 manque se ringuen tus narices guapas
 y te se pongan retuertas,
 que por estas señales se conocen
 los muchachos castúos de tu tierra
 los hijos de las madres que son madres
 tan ñna que Dios las jace jembras;
 porque aquí, pa nusotros, tós sabemos
 com una cosa mu cierta
 qu'a esos que tienen la naris picúa,
 sus madres ajuyéronle las tetas.

LUIS CHAMIZO

En el número próximo

EXTASIS Y OTROS POEMAS

Por [XAVIER BÓVEDA

EN BREVE

"LA NOVELA MISTERIOSA"

20 céntimos

Publicación única en España. Las novelas más interesantes, más sugestivas, más inquietantes de la literatura universal aparecerán en

"LA NOVELA MISTERIOSA"

PRIMEROS NUMEROS:

"Sanag, el asesino de almas", "La danza sagrada se rompe...", "El valle donde viven los muertos", "El fantasma de los capuchinos", "El misterio del más allá", "El hombre que mataba a las mujeres".—Seguirán otros relatos martirizantes, angustiosos, firmados por los grandes maestros de este género.

20 páginas, 20 céntimos!

Hacen falta corresponsales administrativos

Palma, 54, primero

MADRID

VAYA V. AL MAGNIFICO

TEATRO IDEAL ROSALES

VERA V. LA MARAVILLOSA REVISTA

¡Chofer... a Rosales!

Exito estupendo del Folies Bergere,
de Paris,
y del Principal Palace, de Barcelona.

**Toda persona exquisita, de buen gusto
debe ir al**

IDEAL ROSALES

PARISIANA

MONCLOA



Casino.—Gran restaurant.

Chic. — Elegancia — buen gusto —
Magnificos salones y espléndidas terrazas para banquetes, fiestas y lunch.



Tes aristocráticos y souper-tangos.



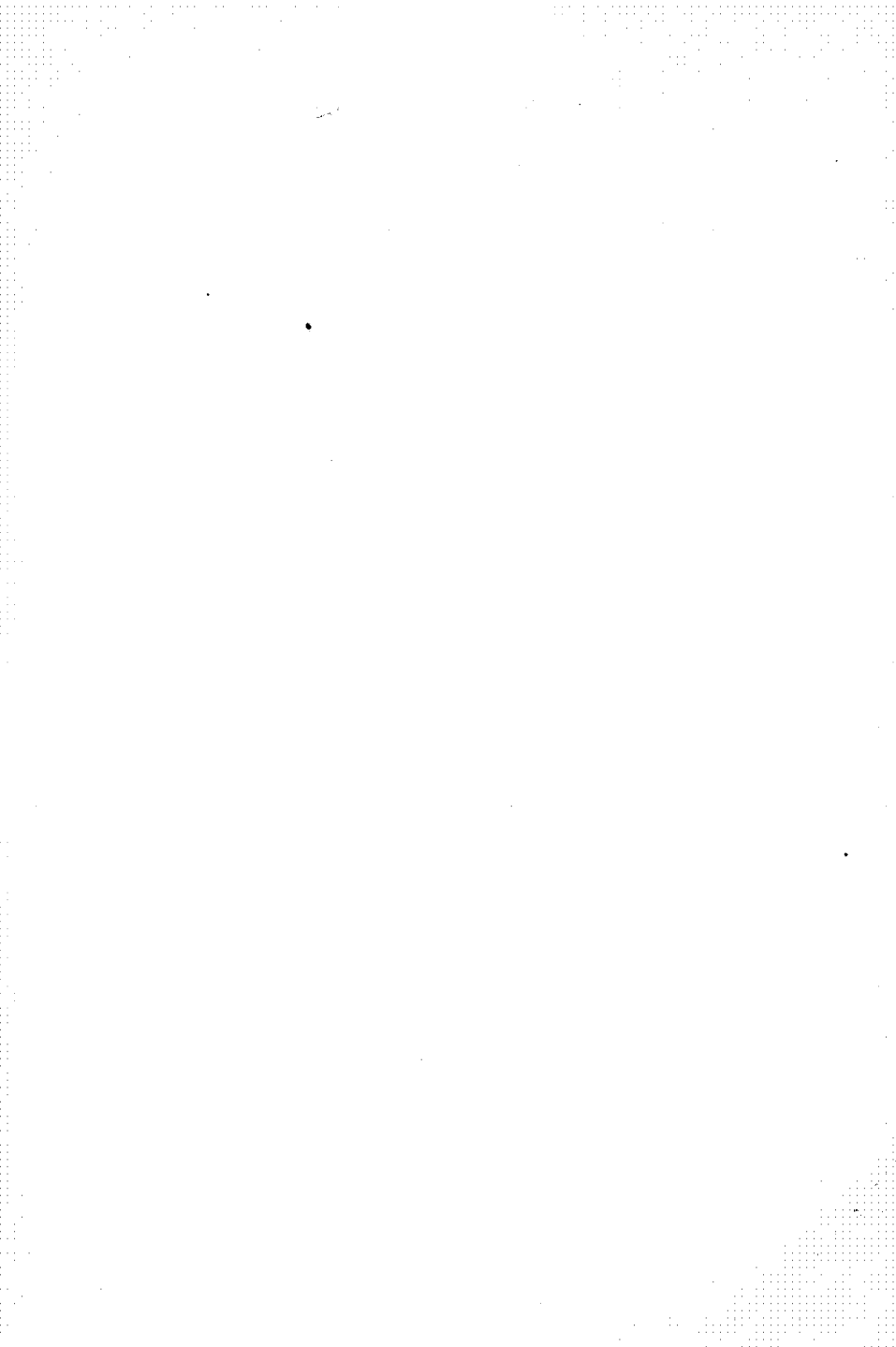
Gran programas de atracciones.



Continuo servicio de tranvias.



Servicio de automóviles, subvencionado por el casino, una pesetas asiento, desde Alcalá, esquina a Sevilla, hasta el Parque o viceversa.



Imprenta Artística, Sáez Hermanos, Norte, 21, Teléfono 17-65 J.